

# LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION EXIGENCIA DE NUESTRO TIEMPO

El 6 de abril el Vaticano dio a conocer el documento sobre Teología de la Liberación (TL). La actualidad explosiva de las cuestiones a las que tenía que responder, la profundidad del tema que toca la misma médula del mensaje cristiano, la variedad de posiciones en el seno de la Iglesia, y las implicaciones que para la propia institución eclesial tiene una toma de posición en torno a los procesos de liberación en marcha en el Tercer Mundo fueron retrasando la salida del documento. Era el propio Papa quien una y otra vez relanzaba el proceso, como fue él en persona quien hizo incluir la promesa de este documento positivo al comienzo de la anterior Instrucción Vaticana sobre el mismo tema.

Hay que distinguir en él tres aspectos: el primero y principal son sus afirmaciones respecto de los temas en disputa, el segundo serían los presupuestos de los redactores y el tercero el universo conceptual y el método empleados.

## TEMAS EN DISPUTA

Ante todo, las cuestiones palpitantes que plantea la TL. Vamos a enunciar algunas de ellas en forma de preguntas: Los anhelos de liberación de los oprimidos del mundo ¿constituyen una exigencia primaria o son uno de tantos problemas y no pueden aspirar, por tanto, a acaparar nuestra atención? ¿Es verdad que los pobres son empobrecidos, es decir que la opresión es la causa principal de la pobreza o la explicación es simplemente el atraso de las sociedades tradicionales? ¿Dios y Jesús se han revelado como liberadores de los oprimidos o la religión es algo que atañe sólo al espíritu, a la conciencia y a la otra vida? El problema de la liberación ¿ocupa un lugar relevante en el evangelio? Por consiguiente la labor de denunciar la injusticia y construir la paz en justicia ¿es una tarea primaria de la Iglesia o eso sería salirse de sus funciones? La opción por los pobres en orden a su liberación ¿tiene que ver con la conversión que tiene que realizar cada cristiano? Pobres y ricos ¿son equidistantes a los ojos de Dios o existe un privilegio de los pobres? En esta hora de la humanidad ¿quién es ante todo el que conserva el sentido de Dios y por lo tanto de la dignidad y la sabiduría? ¿Qué pensar de las Comunidades Eclesiales de Base donde se reúne de un modo horizontal y abierto el pueblo creyente y oprimido? ¿Qué pensar de las organizaciones de base en orden a la liberación?

## RESPUESTAS CLARAS

Las respuestas a todas estas cuestiones son contundentes. Pueden rastrearse a lo largo de toda la Instrucción. Aquí van algunos textos de muestra:

"Uno de los principales fenómenos de nuestro tiempo es, a escala de continentes enteros, el despertar de la conciencia de pueblo que, doblegado bajo el peso de la miseria secular, aspira a una vida en la dignidad y en la justicia, y está dispuesto a combatir por su libertad" (17 b).

"Las desigualdades inicuas y las opresiones de todo tipo que afectan hoy a millones de hombres y mujeres están

en abierta contradicción con el Evangelio de Cristo y no pueden dejar tranquila la conciencia de ningún cristiano" (57 b).

"El fin directo de esta reflexión en profundidad es la elaboración y la puesta en marcha de programas de acción audaces con miras a la liberación socio-económica de millones de hombres y mujeres cuya situación de opresión económica, social y política es intolerable. (81 b).

"La obra de salvación aparece, de esta manera, indisolublemente ligada a la labor de mejorar y elevar las condiciones de la vida humana en este mundo" (80 b).

"La Iglesia tiene la firme voluntad de responder a las inquietudes del hombre contemporáneo, sometido a duras opresiones y ansioso de libertad (...) El amor divino, que es su vida, la apremia a hacerse realmente solidaria con todo hombre que sufre... Si sus miembros permanecen fieles a esta misión, el Espíritu Santo, fuente de libertad, habitará en ellos" (61).

La lucha por la liberación es central para el cristiano porque Dios se ha revelado precisamente en el hecho de liberar a un pueblo oprimido. El Exodo "tiene, por tanto, un significado a la vez religioso y político" (44). "La injusticia contra los pequeños y los pobres es un pecado grave, que rompe la comunión con Yavé" (46). "Más aún, el Hijo de Dios, que se ha hecho pobre por amor a nosotros, quiere ser reconocido en los pobres, en los que sufren o son perseguidos: 'Cuántas veces hicisteis esto a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis' (Mt 25, 40)" (50 b).

"La opción preferencial por los pobres, lejos de ser un signo de particularismo o sectarismo, manifiesta la universalidad del ser y de la misión de la Iglesia" (68 d).

"Las nuevas comunidades eclesiales de base y otros grupos de cristianos formados para ser testigos de este amor evangélico son motivo de gran esperanza para la Iglesia (...) Su experiencia, enraizada en un compromiso por la liberación integral del hombre, viene a ser una riqueza para toda la Iglesia" (69).

"Los Pastores y todos aquellos, sacerdotes y laicos, religiosos y religiosas, que trabajan, a menudo en condiciones muy duras, en la evangelización y la promoción humana integral, deben (...) ayudar a que la fe del pueblo de los pobres se exprese con claridad y se traduzca en la vida (...) De esta manera, una teología de la libertad y de la liberación, constituye una exigencia de nuestro tiempo (98).

Podemos llenar varias páginas más recogiendo simplemente citas que responden de un modo positivo a los interrogantes que en el ámbito cristiano ha suscitado y tratado de responder coherentemente la corriente pastoral conocida en América Latina como TL. Este era el cometido del documento y lo ha cumplido. Así lo ha visto la opinión pública que de modo unánime en nuestro país, como en otros, ha destacado afirmaciones como las que acabamos de transcribir. Por eso, así como en la anterior Instrucción manifestamos nuestro acuerdo con las fronteras que

establecía, ahora también queremos expresar nuestra satisfacción por ver recogidas nuestras preocupaciones fundamentales.

## ESCOLASTICISMO RESTAURACIONISTA

Sin embargo, si el documento a nivel pastoral es satisfactorio, desde el punto de vista de su metodología teológica y de su universo conceptual resulta pobre, árido, frecuentemente preconiliar. Más que postmoderno parece neorrestauracionista. En vez de partir de la experiencia de fe de los cristianos e iluminarla con la Biblia leída en la tradición, prefirió partir de una doctrina filosófica (II) desde la que leyó la historia de Occidente (I). Sólo después pasó a hablar de la Biblia (III) y la misión de la Iglesia (IV). Nos queda el temor de que la cultura de la Restauración sacralizada sea la estructura englobante, el odre viejo, que intenta en vano contener la evangélica novedad que suscitó el Concilio.

El eje sistemático del documento no es el drama actual de la opresión en toda su virulencia y tal como implica a todo el mundo. Se eligió como eje el drama del Occidente desarrollado con una libertad que, al descentrar al hombre de Dios, lo desquicia y así la autarquía conduce a la autodestrucción. La causa de este penoso desplazamiento se debe en primer lugar a que sus autores pertenecen al Occidente desarrollado, pero también a su condición de burócratas y desde luego a su prejuicio respecto a la TL. Ellos piensan que este movimiento tiene el grave peligro de reduccionismo temporalista en su teoría y en su praxis. De ahí el sesgo marcadamente adversativo (pero, aunque, sin embargo) de la Instrucción y el tono idealista que la impregna. "La verdad nos hace libres" dice el lema del documento. Sin embargo el concepto de verdad que lo estructura es propositivo y doctrinal. Este sentido fundamentalista del misterio cristiano lastra el documento introduciendo la dicotomía entre lo humano y lo cristiano, lo natural y lo sobrenatural, lo temporal y lo eterno, escisión que en vano intenta luego recomponer. Esto ocurre p. e. en el concepto de persona. Al no poseer una perspectiva integral (el cuerpo y la tierra quedan fuera) no se contempla la dialéctica libertad-determinismos (biológicos y socioeconómicos) y no puede estructurarse un concepto realista de libertad, condicionada desde sí misma.

## PUNTOS DE AVANCE

Sin embargo este idealismo contiene un núcleo irrenunciable: La prelación de la libertad y por lo tanto de la salvación sobre la liberación. No sólo la unánime tradición cristiana sino la propia experiencia latinoamericana actual corrobora la verdad de este aserto: "Existen hombres, que aun sufriendo terribles coacciones consiguen manifestar su libertad y ponerse en marcha para su liberación" (31 b) Para nosotros ésta es la libertad que nos adquirió Jesús (cf. Gal 5, 5); por lo tanto "la dimensión soteriológica de la liberación no puede reducirse a la dimensión socio-ética que es una consecuencia de ella" (71). La asimilación de la TL de estas realidades se traduce en la primacía de la espiritualidad.

Hay un punto en el que la dicotomía queda superada: Es cuando, de la verdad entendida como depósito, se pasa al amor como eje estructurador (21 b, 24, 55-57, 61, 68, 71).

El documento plantea también denuncias muy concretas que atañen de frente a nuestra sociedad e instituciones (75 d, 76 b, 79, 93, 95).

Aunque la formulación no sea siempre la más acertada, resulta sin embargo muy confortante comprobar el lugar que el documento asigna al pueblo creyente y oprimido como sujeto del misterio cristiano (21-22, 46, 56, 66-69, 97-98); de ahí el énfasis en que también él sea sujeto de la sociedad y de la historia (83-88) hasta el punto de plantear que "los graves problemas socio económicos que hoy se plantean, no pueden ser resueltos si no se crean nuevos frentes de solidaridad: solidaridad de los pobres entre ellos, solidaridad con los pobres, a la que los ricos son llamados, y solidaridad de los trabajadores entre sí. (89).

Más aún, en una sociedad dividida, esta solidaridad de los de abajo va a ser conflictiva. Por eso el documento, aunque exhorta, como debe ser, a la negociación incansable, sin embargo, siendo realista pide que los trabajadores asimilen "el método de la confrontación y el diálogo eficaz" (84 a). Más aún, con gran escándalo de muchos y con sorpresa de nuestra parte, vuelve a insistir como último recurso en la legitimidad de la lucha armada.

Así pues creemos que esta Instrucción vaticana de carta de ciudadanía en la Iglesia a la Teología de la Liberación, cosa que llama más la atención tratándose de un documento que en su estructura mental escasamente llega al Concilio Vaticano II y más bien se asocia al universo doctrinal de la Restauración eclesial que el Concilio superó.

Obsequie una suscripción de **revista** 